

«Lectio Divina » por James Swetnam, S.J. (06.III.2008)

Lectio Divina es una forma de leer/orar con la Escritura que puede remontar desde los primeros tiempos del cristianismo hasta al judaísmo de la era pre-Cristiana. Para las personas que tienen una fe fuerte en la iniciativa de Dios en el contacto con ellos, esto es una forma tradicional de responder. La comunicación de Dios llega para los Católicos a través de la Escritura como se entiende en la Tradición de la Iglesia Romana. Para las personas contemporáneas de la fe, Católicos incluidos, esta comunicación de Dios no siempre es fácil de responder. Las razones de esto variadas, pero una principal razón es el creciente consumismo presente en los medios de comunicación del mundo contemporáneo: el flujo de información y entretenimiento es abrumador en su poder de distraer que solo a esfuerzo determinado puede facilitar al creyente dar una respuesta a la Palabra de Dios la cual Dios desea.

Lectio Divina es una forma de leer/orar con la Escritura que tiene varios aspectos. Estos aspectos no deben ser considerados como procesos separados, sino como puntos de un acto que es a la vez simple y complejo: simple, porque es básicamente un intento de responder a la Palabra de Dios con *todo* mi corazón. En el acto concreto de la *Lectio Divina* estos aspectos se pueden distinguir uno del otro pero no separarse. Como aspectos distintos, estos pueden ser el punto central de atención. Pero todos tienen un elemento esencial en común: todos los actos de la *Lectio Divina* toman lugar en el contexto de la fe. Cuanto más profunda es la fe, más profunda será la recepción del mensaje de Dios transmitido en la Palabra y más auténtico la respuesta.

Toda la *Lectio Divina* debe ser vista como una indirecta participación en la liturgia, es decir, está conectada con la adoración de Dios. (*Lectio Divina* tiene como objetivo final la "santidad" de todos los que hacen uso de ella; y "santidad" en la tradición Judío-Cristiana significa: la aptitud para estar en presencia de Dios.) Además, tal como se utiliza y se explica en la vida Católica contemporánea la *Lectio Divina* tiene rango amplio de significados. Cada uno tiene su valor particular. La interpretación dada en esta presentación no pretende agotar toda la posible riqueza de la Escritura cuando se desarrolla bajo la rúbrica de la *Lectio Divina*.

Primer aspecto: Lectio. Este aspecto consiste en la lectura repetida de un pasaje de la Escritura para entender el significado original que los autores, humano y divino, trataron de transmitir. El texto debe ser leído una y otra vez. Además, en la *Lectio* tratamos de entender el pasaje en su contexto original. Cuanto más específico sea el contexto mejor: histórico, geográfico, cultural, literal – pero sobre todo, religioso. ¿En qué contexto escribía el autor original? Es decir: ¿Cuándo estaba escribiendo? ¿Dónde estaba escribiendo? ¿Cómo se manifiesta su fe en el texto? ¿Qué respuesta de fe espera? En este aspecto, los comentarios bíblicos pueden ser de gran ayuda, sin embargo debe tenerse en cuenta su frecuente falta de atención explícita a la dimensión de la fe. La dimensión de la fe es crucial. La dimensión de la fe más allá de las circunstancias originales en el que el texto fue compuesto y tiene validez universal y permanente. La lectura continua puede ayudar a entender esta dimensión de la fe y el aspecto religioso el cual yace en el centro. Además, dicha re-lectura de la fe nos puede ayudar a colocar este punto en el contexto de toda la Biblia. ¿Cómo el Espíritu, el autor de este pasaje y de toda la escritura, desea que este pasaje encaje en el resto de lo que Él ha inspirado en la tradición de la Iglesia Católica?

Segundo Aspecto: *Meditatio*. Este aspecto consiste en un intento de entender lo que la relevancia del significado original del texto tiene ahora para mí. Esto consiste en la reflexión del propósito último del texto - el punto original religioso de los autores humano y divino -que trasciende las limitaciones temporales y espaciales del contexto original por la razón de la dimensión de la fe.

Meditatio busca entender lo que el texto indica a mí como creyente ahora con respecto a la forma como vivo. Para asegurar que Dios es Quien me habla en el texto, yo tengo que asegurar que lo que parece ser relevante para mi realidad tiene conexión con el significado original del texto. 1) *Lectio*: significado original. 2) *Meditatio*: relevancia del texto en la actualidad. ¿Cuál es la relevancia actual del aspecto religioso que los autores, humano y divino, transmitieron en el texto y en toda su –importancia de la dimensión de la fe? ¿Cómo me interpela el aspecto religioso que se me comunica a través de la lectura en contexto de fe? ¿Qué se esperaba en respuesta a Dios de los primeros destinatarios al escuchar el texto en su contexto original? ¿Cómo se espera que yo responda como persona creyente de la Iglesia Católica?

Tercer Aspecto: *Oratio*. Este aspecto consiste en la oración que brota espontáneamente de la *Lectio* y de la *Meditatio*. Es una reacción espontánea del corazón del creyente en respuesta al texto escrito por un creyente y comunicado a creyentes. Es una súplica de ayuda a Dios para nuestra fe en el entendimiento de lo que Él está diciendo y en respuesta de lo que Él quiere que nosotros respondamos. En esta forma *Oratio* puede encapsular plegarias por una gran variedad de virtudes, así como también por muchas otras gracias. Así el Espíritu está pronto a responder dichas plegarias. El *Oratio* no es algo que permanece solo en lo interior. Está orientado también a lo que está en el exterior, a la forma como vivimos nuestra fe en todas las dimensiones de nuestra vida. Aquí entonces nos encontramos en el corazón de la verdadera oración: como una persona yo me comunico a las Personas del Padre a través de Cristo en el Espíritu

Cuarto Aspecto: *Contemplatio*. Este aspecto consiste en la adoración, la alabanza y el silencio en fe delante de Dios Quien se está comunicando conmigo en mi intento de entender Su Palabra. Cuando estoy intrigado por un hermoso atardecer, yo instintivamente dedico un tiempo para contemplar lo que veo para que esto sea parte de mi experiencia de la belleza en mi vida. Cuando estoy fascinado por la profundidad de un pensamiento en la Escritura con respecto a cómo yo debería vivir y creer, yo instintivamente dedico tiempo contemplando lo que veo para que este sea parte de mi experiencia de vida de seguir a Cristo. Esta contemplación en oración resulta de estar en la presencia de Dios con mi corazón expuesto, así la iniciativa está con Él, para que con Su ayuda el fruto de mi oración pueda llegar a ser parte de mí. Contemplación entonces resulta en una actitud de escucha con el corazón. “Corazón” este debe ser entendido en el sentido semítico del aspecto central de mi propio ser, ese punto en el cual mi memoria, intelecto, voluntad, afectos se encuentran y donde “Yo” soy realmente “Yo”. Es donde yo hago mis decisiones delante de Dios. Mi corazón en este sentido está conformado de todas mis decisiones pasadas. Yo soy el resultado de todas mis decisiones libremente tomadas en el pasado.

El corazón es la morada donde yo estoy, o donde yo habito (según la expresión semítica o bíblica: donde yo "me adentro"). Es nuestro centro escondido, inaprensible, ni por nuestra razón ni por la de nadie; solo el Espíritu de Dios

puede sondearlo y conocerlo. Es el lugar de la decisión, en lo ms profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allá donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, ya que a imagen de Dios, vivimos en relación: es el lugar de la Alianza. (*El Catecismo de la Iglesia Católica*, § 2563)

La oración cristiana es una relación de Alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre. (*El Catecismo de la Iglesia Católica*, § 2564)

La verdadera contemplación me revelará este corazón más y más a mí porque me revela a Dios más y más a mí. La verdadera contemplación me ayudara a ver quien realmente yo soy and quien yo estoy destinado a ser a los ojos de Dios. La verdadera contemplación trabajara sobre la transformación de mi corazón. Cristo es el privilegio en el centro de la contemplación Cristiana, porque es a través de Cristo que yo llego al Padre: es conociendo a Cristo, que conozco al Padre como hermano de Cristo y como hijo del Padre. Hasta el grado que yo sé que Cristo el Padre me revela mi identidad tal como es ahora y tal como él quiere que sea. En esta forma *Contemplatio* funciona, esta protege todo el proceso de la *Lectio Divina* del peligro de imponer una perspectiva cerrada de quien yo soy en mi propio corazón. Porque solamente la trinidad sabe quién yo soy, y en la contemplación Ellos revelan mi identidad a mí. En la *Contemplatio* Dios tiene la última palabra.

Lectio, Meditatio, Oratio, Contemplatio. Cuatro aspectos interconectados de una acercamiento en oración a Dios a través de Cristo en respuesta a Su iniciativa de acercarse a mí en la Escritura.